

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA.

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

por D. Ramon Vinader, abogado.

Es oportunísima la publicación de un libro de las condiciones del escrito por nuestro amigo D. Ramon Vinader, en que se dan nociones de las arquitecturas bizantinas, gótica, mudéjar y del Renacimiento. La revolución ha llenado nuestra patria de ruinas, y lejos de respetarlas, parece que tiene placer en esparcirlas al viento. Los bárbaros de Italia conservan al menos algún instinto artístico. Han quedado, en cierto modo, sorprendidos los españoles que han ido recientemente a Roma al ver los esfuerzos (aunque inútiles de seguro) que hace la usurpación para conservar intactos los monumentos de Nápoles, de Génova, de Venecia, de Milán y de Roma. En esto no les imitan los revolucionarios españoles, que con fiera recuadran que ha caído el convento, y anuncian que el templo caerá.

Sería largo enumerar la multitud de preciosidades que han destruido en los últimos treinta y seis años. No está en nuestra mano volver a dar vida a los destruidos conventos, monasterios e iglesias, que eran la admiración y la envidia de los extranjeros; pero sí podemos hacer algo por el arte cristiano: no destruir, no ayudar por ignorancia la obra de la revolución, destruyendo monumentos de mérito al pretender mejorarlos, al hacer reparaciones, al blanquearlos, al arrinconar por inútiles, o cambiar por otros modernos, los ornamentos sagrados, etc.

Este es el objeto de la *Arqueología cristiana española*, el cual trata de conseguir su autor inspirando afición a las venerables obras de la antigüedad cristiana, en especial las de la arquitectura gótica.

El plan del libro es el siguiente: en primer lugar se da la definición, aclarada con láminas, de las palabras de más frecuente uso en arquitectura; y siguiendo luego la historia de las artes cristianas, se describen las Catacumbas consideradas como museo de los primeros albores del arte cristiano. En los siguientes capítulos se explican los caracteres de las tres épocas de la arquitectura bizantina, citando ejemplos de los edificios españoles que aún se conservan, desde la reconquista hasta el siglo XII. Explicase luego la arquitectura gótica; y mientras por una parte, con claras láminas, se da idea de sus caracteres, por otra se pintan con vivos colores sus excelencias y su importancia religiosa y artística.

Aunque es el Renacimiento la decadencia del arte cristiano, y no pertenecen tampoco a él la arquitectura árabe y mudéjar, sin embargo, merecían un capítulo para poderlas conocer, y conservar las bellezas que también contienen, así como los edificios de época posterior.

Tal vez es más fácil la desaparición de los ornamentos que de los edificios, y por esto el autor ha dedicado un capítulo a los monumentos accesorios de los templos bizantinos y góticos, como cálices, cruces, altares, custodias, etc., etc. Finalmente, en breves líneas se da una ligera idea de la pintura y escultura cristianas.

Estamos persuadidos de que, si se propaga el libro del Sr. Vinader, se habrá conseguido el laudable objeto que el autor se propone, tanto más cuanto que cita los nombres de una multitud de edificios españoles dignos de estima y de gran cuidado en su conservación. La cita de monumentos de todos los obispos de España al final de cada capítulo, da a este libro gran ventaja sobre los pocos que se han publicado de estas materias.

Creemos que sería de utilidad que en los Seminarios conciliares se señalara de texto este u otro libro análogo, como medio de propagar la afición a este importantísimo ramo; cosa tanto más conveniente, cuanto que sería sensible que cuando se van extendiendo entre los seglares los conocimientos arqueológicos y artísticos, solo los encargados de conservar

tanla preciosidad fuesen los que ignoran el mérito y valor de las maravillas de que viven rodeados.

PARTE EXTRANJERA.

PROCESO DE LA «COMMUNE».

Continuación de la audiencia del 26 de Agosto.

El segundo testigo que fue oído había sido fumista del ministerio de Hacienda. M. Bormis declaró que cuando las tropas entraron en el ministerio después del incendio, se vio que se habían cortado los tubos de las bombas y se habían roto los armarios que contenían el material para extinguir los incendios.

Añade el testigo que aún había petróleo en el ministerio, pero que era el destinado para el alumbrado, y que habían podido llevarle de otra parte para alimentar el fuego.

Preguntado M. Bormis si procuró apagar el fuego cuando comenzó el incendio, dijo que sí, pero que los guardias nacionales impedían entrar, hallándose apoderados de todas las escaleras, y mandando retirarse a todos los que querían ayudar a extinguir o prestar socorros.

El acusado Jourde dijo que no se hallaba en el ministerio el día 4 que se había referido el testigo. Regere dice que se ha hablado de un secretario, M. Rotschild, que él conoce, y es un hombre inteligente y honrado.

Antes de que hablasen los abogados defensores de los reos, hicieron algunas observaciones M. Ducoudray y Ferré, dirigidas a que el presidente mandase citar a varios testigos.

Terminados estos incidentes continuaron las defensas empezando por la de Champy, confiado a M. Jorge Lachaud, hijo del célebre abogado criminalista, que es rubio, pequeño y algo afectado en sus maneras y en su traje.

Después de un exordio de buenas formas, pero en que se habló de todo, hasta del mismo que le pronunciaba, M. Lachaud se propuso probar que su defendido era un santo, y para dar algunas veces cierta espresión a la frase, pronunciaba el nombre de Angel Champy, como si el vulgar criminal a quien defendía mereciese ser calificado por su nombre de bautismo.

El defensor del reo presentó a este como buen hijo y buen obrero, y dijo que si Champy había visto a hombres distinguidos que se habían puesto al frente de la flor de los faubourgs subir las escaleras del Hotel de Ville, no era extraño que también él lo hubiese hecho si así estaba provisto de un mandato conferido por unas elecciones que parecían regulares.

El abogado sacó partido de la actual situación política de Francia, diciendo: «vistos hoy en medio de lo desconocido; no nos hagamos demasiado severos».

M. Jorge Lachaud tocó ligeramente la cuestión de la responsabilidad que incumba a cada miembro de la Commune, y citó como ejemplo de las diferentes gradaciones de la responsabilidad referida el hecho de hallarse M. Ranc, comunero dimisionario, en libertad paseándose por las calles de París y siendo uno de los concejales de su ayuntamiento.

Verdad es que el abogado no quiso decir que M. Ranc ha huido últimamente por miedo del *tolle tolle* que se ha levantado en París contra él en la opinión pública, en la prensa y hasta en la Asamblea francesa.

Tratando de excusar a la revolución triunfante de haberse servido de los objetos de plata que habían dejado los Gobiernos anteriores, dijo que lo mismo había hecho el Gobierno del 4 de Setiembre y también lo hizo la república de 1848; pero se olvidó decir que estos últimos no se los apropiaron, al paso que la Commune fue menos escrupulosa.

Cuando llegó a examinar el documento que compromete a Champy, dijo ser falso por más que se haya sostenido lo contrario.

En suma, la defensa del reo de que hablamos ha tenido en su favor las buenas formas que la ha dado el abogado, pero no ha destruido ninguno de los cargos de la acusación: templada y correcta hace honor a M. Lachaud, pero no mejora la posición del reo.

Terminada la defensa de Champy comenzó la de Regere, confiado a M. Dupont de Bussac. No negó este que su cliente se ha ocupado de política toda su vida, y hasta le glorificó por ellos. Si hay dos políticas, una buena y otra mala, es difícil hallar cuál es la verdadera, y si se oye a diez personas que cada una tenga la suya, no se sabrá distinguir cuál es la preferente.

De este modo quería el abogado excusar a su cliente. El auditorio no quedó convencido de la argumentación, y dudamos que esta hiciera gran impresión en el tribunal.

Lo mismo decimos del elogio que el abogado comuero hizo de la *Internacional*, ocupando más de un cuarto de hora en tratar de ella y diciendo que él sentía no ser obrero para poder pertenecer a ella. Los asistentes a la audiencia y los militares que componían el consejo de guerra quedaron poco satisfechos del panegirico Dupont, sin que por ello se mezclara en lo que se refiere al gusto individual, libro siempre de escoger los manjares que le parecen sabrosos aun que otros los tengan por detestables.

El abogado trató después varias cuestiones de poco interés, sosteniendo siempre que Regere es un hombre político y nada más; y al llegar a la de complicidad acusó en auxilio de los comendadores y de la jurisprudencia para ver si podía por este medio salvar a su cliente.

La defensa terminó diciendo que cuando se examinan todos los actos imputados a Regere y se consideran bajo su aspecto legal, se ve que ninguno de ellos se halla bajo el dominio de una ley que deba aplicarse.

Dirigiéndose al tribunal, M. Dupont dijo que a él tocaba juzgar si había defendido el verdadero derecho, y si Regere es culpable ante la ley, sean cuales fueren sus crímenes y sus faltas, y si estas faltas y crímenes se hallan bajo la aplicación de la ley. Es preciso que fuera de aquí todos los legisladores puedan decir: «el Consejo de guerra ha hecho una buena aplicación de la ley.» Es preciso que los acusados puedan decir: «el Consejo no solo ha sido bueno, sino que ha sido también justo».

De este modo terminó la defensa de Regere, parecida a la de otros comuneros, en que no había probado nada que pudiese atenuar siquiera los cargos hechos al reo ni disminuir el valor legal de la acción ejercitada por el ministerio público.

Tocó por fin el turno a la defensa de Lullier, y el público quedó sorprendido cuando vio que el acusado dejaba que su defensor M. Marchaud hablase por él. «Es posible, pensaba el auditorio, que Lullier, a quien hemos oído pronunciar discursos, en vez de responder directamente a las preguntas del interrogatorio renuncie al uso de la palabra altanera y vanidosa de que nos dió tantas pruebas cuando se presentó como el verdadero héroe de la guerra civil, ávido de poder y de dictadura, apoyado en las bayonetas de la plebe revuelta? El conspirador activo e infatigable; el que no comía ni dormía mientras los comuneros tenían fiestas en que cantinas escogidas con empuje vertían en las copas el vino del triunfo; el que si no hubiera visto cortados sus vuelos por una prisión acordada por sus mismos compañeros de revolución habría escrito una página lamentable en la historia francesa, podría renunciar a su oratoria habitual, a su amor propio y a su carácter osado y turbulento hasta el punto de sujetarse a que el hombre de ley hable por él? Esto pensaban los espectadores, que tuvieron un desengaño cuando vieron que el abogado M. Marchaud hacía uso de la palabra. Se esperaban grandes emociones, y no hubo ninguna».

Se supo que el procesado había manifestado su firme voluntad de renunciar a su defensa, de la que se debía haber encargado M. Coulin, pero después fue confiada a última hora a M. Marchaud, que empezó su informe bajo el peso de una emoción que fue perjudicial al principio de su discurso.

El tema que el defensor había escogido era fértil en recursos, pero estos abortaron entre la emoción del orador y la precipitación con que pronunciaba las frases.

M. Marchaud presentó a Lullier ofreciendo sus planes de defensa de París, durante el sitio de los prusianos, a los generales que se apresuraron a esconderse para desterrarlos después al Báltico so pretexto de confiarle una comisión.

Pasa en seguida M. Marchaud a examinar lo que Lullier hizo cuando volvió de su expedición marítima y de qué modo trató de tomar la *reanchara* cuando aceptó el mando que le dieron los clubistas de los faubourgs, aquellos revolucionarios que necesitan *cañerías* (las gargantas) para estar dispuestos a todo, según a expresión gráfica del mismo Lullier, y se propone demostrar que el ex-oficial de marina es un hombre político y nada más, y que a pesar de todas sus amenazas no ha tenido jamás otro deseo que el de restablecer el orden en París y evitar la efusión de sangre.

Todas estas apreciaciones podrían haber producido algún efecto si no hubiesen estado desmentidas por los hechos.

El informe de M. Marchaud no ha estado a la altura del personaje que era objeto de la defensa. Un abogado comunero habría hecho de Lullier un Mazzini o un Garibaldi y habría excitado las pasiones de la multitud; M. Marchaud habría podido no empequeñecer a su cliente, sin dejarse llevar de exageraciones de ningún género. No censuramos su conducta que ha evitado tal vez un espectáculo poco digno de un tribunal, pero estamos seguros de que si Lullier se hubiera defendido a sí mismo habría tratado su causa con más calor, habría dado a conocer las relaciones que tenía con un miembro del Gobierno del 4 de Setiembre que se honra con su amistad, y de qué modo había influido en los últimos tiempos de la Commune para contribuir al triunfo de las tropas de Versalles.

La defensa ha dejado en la sombra varios puntos que debían haberse esclarecido cuando se trataba de presentar a Lullier bajo su verdadero punto de vista. Este procesado es mas bien un rebelde que un revolucionario, y prueba de ello es la actitud de sus acusados que le detestan porque él les desprecia.

Lullier no puede confundirse con los Ferré, Trinquet y Urbain, porque nada tiene de común con ellos, ni por educación ni por instinto.

Mientras que su abogado hablaba, Lullier le escuchaba con atención. De cuando en cuando se coloraba su rostro de un rojo subido. No queremos aducir las causas que producen esta transformación repentina de la fisonomía del acusado. Joven aun, se ha visto precipitado en el abismo por su orgullo y sus límites. La mayor parte de los acusados produce el disgusto y el desprecio: Lullier da lástima, y no se comprende cómo un hombre de talento ha podido descender hasta el fango en que se ha metido.

Después de la defensa de Lullier terminó la audiencia de este día.

RUSIA Y FRANCIA.

Al decir del periódico de París *L'Gaulois*, uno de los puntos principales de la información de la comisión sobre los actos del Gobierno de la defensa nacional consiste en saber hasta qué límite se podía contar con Rusia antes y después del 4 de Setiembre.

Véase cuál era antes del 4 de Setiembre la política del Gabinete de San Petersburgo:

Rusia no estaba ni por el triunfo completo de la Francia, ni por el triunfo completo de la Alemania, y pensaba poder llegar a limitar el triunfo del vencedor, fuera quien fuera.

Así es que esa potencia se mostró, a lo que parece, hostil a la adquisición de las provincias del Rin en caso de victoria de la Francia; así como también, en caso de derrota, deseaba la integridad del territorio francés.

Después de los primeros desastres de los franceses, el Gabinete de San Petersburgo hizo indicaciones en París con la idea de una mediación sobre la base de la integridad del territorio y del desmantelamiento de las fortalezas de Metz y de Strasburgo.

Esas ofertas no fueron al pronto acogidas como prematuras; pero el encargado de negocios de Rusia declaró que a la primera ocasión las renovaría.

Inmediatamente después de la capitulación de Sedan, las principales potencias de Europa se dispusieron a apoyar la gestión de la Rusia en favor de la integridad del territorio, cuando tuvo lugar la fatal revolución del 4 de Setiembre.

Hasta se asegura que un despacho telegráfico en ese sentido fue enviado al príncipe de La Tour d'Auvergne en la noche del 3 de Setiembre por el Gabinete del emperador de Rusia.

Este es el incidente a que aludía la emperatriz en su carta sobre el general Trochu, que fue publicada a su tiempo. En ella hablaba de los compromisos contraídos por la Europa y que la revolución del 4 de Setiembre impidió cumplir, no queriendo las potencias asociarse a Gambetta, Rochefort y compañía.

Luego la llegada de los refugiados polacos y garibaldinos malquistos a Rusia con Francia, y las gestiones pseudo-diplomáticas de Tours y de Burdeos abortaron de la manera más radical.

La Austria se irritó con la empresa intentada por Garibaldi y el general Bardon en el Este de Francia, y Vienna fue tan hostil como San Petersburgo.

Se trata para la comisión de saber si el desmembramiento del territorio y, sobre todo, la cesión de Metz deben incluirse en el activo del imperio o de la república.

EL BARON DE ARNIM EN FRANCIA.

La crisis parlamentaria en Francia ha tenido por consecuencia natural la suspensión momentánea de los arreglos pendientes de negociación con Prusia. Aparte de que las circunstancias eran propias para inspirar reserva, M. de Bismark no podía dejar escapar tan buena ocasión para hacer sentir la imposibilidad de pasar adelante.

En tal apuro consultó a muchos médicos, y sobre todo a dos ilustres especialistas, los Sres. Desmarest y Giraud-Teulon.

Los remedios que me ordenaron no me sirvieron casi de nada. Cierzo que después de un largo descanso y de un régimen ferruginoso, experimenté al principio alguna mejoría, tanto que una vez pude leer y escribir por la tarde un buen rato, pero al día siguiente volví a caer en el mismo estado. Entonces recurrí a remedios locales, a chorros de agua fría en las pupilas, a ventosas en la nuca, a un sistema de hidropatía general, y a lociones alcohólicas en las regiones inmediatas a los ojos. Algunas veces, aunque muy raras, se me aliviaba por un momento la excesiva fatiga que constantemente me molestaba, pero la mejoría duraba cortos instantes, y en suma, mi mal iba tomando insensiblemente esa fisonomía crónica que caracteriza las enfermedades incurables.

Por consejo de los médicos había condenado mis ojos a perpetuo descanso. No contento con salir siempre provisto de anteojos azules, dejé a París por el campo, retirándome al lado de mi madre, a Coux, en las márgenes del Dordogne, donde tomé por secretario a un muchacho que me leía los libros que necesitaba consultar, y que escribía dictándole yo.

Llegó Setiembre. Mi dolencia, que llevaba tres meses, principiaba a inquietarme muy formalmente,

lidad de concluir nada con un Gobierno colocado bajo la acción de semejantes vicisitudes. Así es, que M. de Arnim ha empleado una lentitud calculada en llegar a Versalles.

Conservase, no obstante, la esperanza de que si la situación recobra su asiento, se arreglen las cosas en breve sobre las bases ya conocidas.

Por lo demás, parece que la misión de M. de Arnim no será especial y temporal como hasta ahora se había creído.

La *Gaceta Nacional* de Berlín anuncia que el coronel Waldersee, hasta ahora encargado de Negocios de Alemania en París, ha sido llamado y reemplazado por M. Harry de Arnim, enviado en misión extraordinaria. La *Gaceta* ve en ese hecho la señal de que el Gobierno alemán cree poderse pasar en adelante sin un observador iniciado en la situación financiera de la Francia, y juzga llegado el momento de hacerse representar en París por un diplomático de profesión. La *Gaceta* ve también en esa circunstancia el feliz presagio de un próximo restablecimiento de relaciones más regulares entre Alemania y Francia.

BORBONES Y ORLEANS.

La *Gironde* de Burdeos, habla en estos términos del conde de Chambord y del de París, haciendo justicia a la nobleza e hidalgía del primero:

«Si el jefe de la casa de Borbon tiene el indisputable mérito de manifestar francamente sus pretensiones, el de la casa de Orleans tiene el no menos incontestable de ocultar cuidadosamente sus esperanzas».

Yo soy un simple ciudadano, exclamó el conde de París. Mientras el conde de Chambord, después de visitar el palacio que lleva este título, vuelve a su destierro y espera con alivio la restitución de su corona, el conde de París sienta sus reales en la capital de Francia, se hace presentar al primer magistrado de la república, va de caza a Chantilly, no habla una palabra, no arriesga un gesto, pero aguarda con sorna que esté restaurado las Tullerías. La actitud de M. de París es indudablemente más hábil, pero la de M. de Chambord es seguramente más leal.

Porque, en fin, ¿dónde está el programa de los Orleans? ¿Cuál es su sistema de Gobierno? ¿Esta realzada la fusión, o adoptan la bandera blanca? ¿Reconocen la tradición de su familia a partir del rey Luis Felipe, o a partir de Felipe Igualdad? En una palabra, ¿están por la monarquía legítima, por el realismo consentido o por la república?...

MORTARA.

Nuestros lectores recordarán el escándalo que promovieron hace algunos años, porque Pio IX prometió a un niño israelita que deseaba hacerse cristiano. Mortara, hoy sacerdote con el nombre de Estanislao Cosen, no cesa de dar pruebas de su fe y de su gratitud al Pontífice, y acaba de escribir a su padre, que persiste en el judaísmo, la siguiente carta que publican los periódicos católicos de Italia:

«Padre mío: tengo que cumplir un último deber de hijo. Acordos que cuando la inefable gracia del buen Jesús me había convertido al Catolicismo, y la gran beneficencia de Pio IX acogió mis súplicas, haciéndome educar en el Seminario Romano de los Huérfanos, cuantas veces vinisteis a verme (puesto que permanecía libre y por mi voluntad estaba en aquel establecimiento), siempre os respeté como padre. Acordos también de que entonces os regalé varias medallas de devoción, rogándoos fervientemente os ocupáseis en la suerte de vuestra alma. Cuando en la época en que un Gobierno... entró en Roma por la fuerza; cuando en el pasado Octubre os quisisteis valer de la violencia, y, contra toda mi voluntad, me hicisteis conducir por gendarmes; me llevasteis a Lorna, impidiéndome rezar mis oraciones, forzándome a asistir a la sinagoga; maltratándome porque al pasar por delante de las iglesias manifestaba con el saludo la reverencia que profeso a mi Jesús, que por amor se ha quedado en los santos altares; privándome, en suma, de hacer el mas pequeño acto de religión cristiana, todo esto, es preciso que lo diga, ha sido para mí un interrumptorio martirio durante nueve meses. No he podido resistir por más tiempo, y el cielo benigno me ha favorecido».

Vuestra obstinación inflexible me ha decidido de una manera irrevocable a separarme para siempre de vos, de la familia y de esta Italia gobernada por hombres... que, bajo máscara de libertad, trabajan para descatolizar a las gentes. Os envío esta carta desde Malta, cuyo suelo hebreo en breve para trasladarme a Constantinopla. Iré a donde plazca a María Santísima, estando contento donde encuentre

«Santísima Virgen, y a las diferentes asociaciones piadosas, tanto de nuestra diócesis como de toda Francia».

«Este nuestro edicto será leído y publicado en todas las iglesias, capillas y oratorios de seminarios, colegios y hospicios de nuestra diócesis, el domingo siguiente al día en que se reciba».

«Dado en Tarbes, en nuestro palacio episcopal, con nuestra firma, nuestro sello y la contra-firma de nuestro secretario, a 18 de Enero de 1862, fiesta de la Cátedra de San Pedro en Roma».

† BERNARD SEVERO, Obispo de Tarbes.

Por su mandato,

Fourcade, Canónigo, secretario.

VIII.

En nombre de su Silla, es decir, en nombre de la Iglesia, Monseñor Laurence compró a la ciudad de Lourdes la Gruta, el terreno que la rodea y todo el grupo de las rocas Massabielle. El Sr. Lacadé era todavía alcalde. El fue quien propuso al Consejo municipal que cediera a la Iglesia, esposa de Cristo, aquellos sagrados lugares donde se había aparecido la Madre de Dios, y el fue quien firmó la venta definitiva.

El Sr. Rouland autorizó dicha venta, así como la construcción de una iglesia para eterno recuerdo de

las Apariciones de la Santísima Virgen a Bernardita Soubirons, y en memoria del nacimiento de la fuente y de los milagros sin cuento verificados para demostrar la realidad de las visiones divinas.

Mientras el vasto templo dedicado a la Inmaculada Concepción en las escarpadas rocas de Massabielle se iba levantando palmo a palmo sobre sus cimientos, Nuestra Señora de Lourdes continuaba repartiendo entre los hombres milagros y beneficios. En París, en Burdeos, en el Perigord, en Bretaña, en Anjou, en medio de los campos solitarios, como en el seno de las populosas ciudades, invocábase a Nuestra Señora de Lourdes, y en todas partes Nuestra Señora de Lourdes respondía con irrecusables señales de su poder y de su bondad.

Referiremos, antes de terminar este relato y de presentar el cuadro de lo que en la actualidad existe, dos de estas historias divinas. En la vida del autor de este libro, forma la primera un episodio que jamás se borrará de su memoria. Es el siguiente, tal como lo escribimos hace cerca de siete años,

teramente imposible pasar adelante. En tal apuro consulté a muchos médicos, y sobre todo a dos ilustres especialistas, los Sres. Desmarest y Giraud-Teulon.

Los remedios que me ordenaron no me sirvieron casi de nada. Cierzo que después de un largo descanso y de un régimen ferruginoso, experimenté al principio alguna mejoría, tanto que una vez pude leer y escribir por la tarde un buen rato, pero al día siguiente volví a caer en el mismo estado. Entonces recurrí a remedios locales, a chorros de agua fría en las pupilas, a ventosas en la nuca, a un sistema de hidropatía general, y a lociones alcohólicas en las regiones inmediatas a los ojos. Algunas veces, aunque muy raras, se me aliviaba por un momento la excesiva fatiga que constantemente me molestaba, pero la mejoría duraba cortos instantes, y en suma, mi mal iba tomando insensiblemente esa fisonomía crónica que caracteriza las enfermedades incurables.

Por consejo de los médicos había condenado mis ojos a perpetuo descanso. No contento con salir siempre provisto de anteojos azules, dejé a París por el campo, retirándome al lado de mi madre, a Coux, en las márgenes del Dordogne, donde tomé por secretario a un muchacho que me leía los libros que necesitaba consultar, y que escribía dictándole yo.

Llegó Setiembre. Mi dolencia, que llevaba tres meses, principiaba a inquietarme muy formalmente,

«ables hermanos los Dignatarios, Canónigos y Cabildo de nuestra iglesia catedral».

INVOCADO EL SANTO NOMBRE DE DIOS,

«Fundándonos en las reglas sabiamente establecidas por Benedicto XIV, en su obra de la *Beatificación y Canonización de los Santos*, para discernir las Apariciones verdaderas de las falsas (1);

«Visto el dictamen favorable que nos ha presentado la comisión encargada de informarnos acerca de la Aparición y de los hechos a ella referentes;

«Visto el testimonio escrito de los doctores en medicina a quienes hemos consultado respecto a las numerosas curaciones obtenidas mediante el empleo del agua de la Gruta;

«Considerando, en primer lugar que el hecho de la Aparición ya se mire con relación a la joven que de él ha dado cuenta, ya principalmente con relación a los hechos extraordinarios que ha producido, no puede explicarse, sino acudiendo a una causa sobrenatural;

«Considerando, en segundo lugar, que esa causa ha de ser forzosamente divina, puesto que los efectos producidos eran, o señales sensibles de la gracia, como la conversión de pecadores, o derogaciones de las leyes de la naturaleza, como cura-

(1) Lib. III, c. LI.

una cruz y pueda adorarla. Ciertamente que entre los turcos gozará más libertad que en Italia para profesar su santa religión cristiana.

Adios para siempre ¡oh padre y madre de la tierra! ¡adios para siempre, hermanos y hermanas en la carne!

Si por intercesión de María Santísima correspondiese a la gracia de Jesucristo y os hacéis cristianos (para lo cual he rogado y rogaré siempre), quizá nos volveremos a ver alguna otra vez en este mundo, y de seguro nos reuniremos un día en la gloria. Pero si permanecéis en vuestra obstinación, nos veremos, si, un instante en el día del juicio, y mientras entonces vosotros tomareis una senda, yo espero seguir otra: la de mi verdadero Padre, que es Jesucristo, y de la Madre de mi alma, que es María. Adios.—Vuestro hijo segundo.—Malta.—Notable, 2 Agosto 1871.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 2 DE SETIEMBRE DE 1871.

LOS CARLISTAS Y LA AMNISTIA.

Tenemos el deber de fijar la actitud de *El Pensamiento Español* respecto de la amnistía, y vamos a cumplirlo con nuestra franqueza y lealtad acostumbradas.

Hay obedecido el Gobierno a los móviles que se quiera, al hacer uso de la autorización que las Cortes le concedieron; sea este un acto de magnánima y generosa política, ó, como algunos pretenden, un modo de desarmar a los partidos radicales conspiradores y de tener al alcance de las autoridades a ciertos personajes hoy ocultos ó emigrados, nosotros, por lo que atañe á los carlistas, debemos considerarlo pura y simplemente como un acto de rigurosa justicia.

Desde la amnistía dada por el regente há poco más de un año, los carlistas no han tomado parte en otra insurrección más que en la ocurrida á consecuencia de los sucesos de Vera, los cuales, si no fueron promovidos, como es de suponer, por el Gobierno del general Prim, se verificaron con el consentimiento, complicidad y aun excitación de alguna persona, sostenida y no castigada por aquella situación.

Hubo delito en la insurrección carlista del verano último?

Si consideramos el hecho desde el punto de vista del Código y las leyes vigentes, no podemos menos de responder que sí; pero si atendemos á que públicamente se ha acusado de estar complicada en el movimiento una persona de la confianza política y personal del presidente de aquel ministerio, y que si siquiera ha sido gubernativamente destituida, ya que no sometida y juzgada por un consejo de guerra; si reflexionamos que uno de los co-autores ha sido públicamente remunerado con un empleo, nos vemos obligados á contestar que, en opinión de aquel Gabinete, la insurrección carlista no era un acto punible, á menos de que aquella situación no quiera pasar por la ignominia de aplaudir y recompensar á quien incita á la sublevación, reservando todo el rigor de la ley para quien tiene la debilidad de caer en el lazo que se le tiende.

Pues bien, aquel Gobierno falta á las leyes de la equidad y de eterna justicia premiando á los unos y castigando á los otros; dando empleos á los seductores, que son liberales, y fusilando y llevándolos á presidio á los seducidos, que son carlistas. Y hace más; para sentenciar á muerte á los seducidos, para apelarlos en cárceles y presidios, quebranta abierta y bruscamente el artículo 31 de la Constitución, suspendiendo, sin estar autorizado por una ley, las garantías constitucionales en cuatro provincias por espacio de siete meses, y creando en ellas una situación contraria al artículo 14 del mismo Código, según el cual «ningún español puede ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal á quien, en virtud de leyes anteriores al delito, compete el conocimiento».

La enormidad del caso era tal que otro Gobierno, el primer Gobierno del elegido por 191 diputados, se vio en la necesidad de levantar el ilegal estado de guerra de Navarra y las Provincias Vascongadas; pero el fusilado á consecuencia de la ilegalidad, fusilado se quedó; los sentenciados á muerte, sentenciados continuaron; los presidios de Valladolid y Cartagena henchidos de carlistas; las cárceles de presos, y las fronteras de emigrados.

Así los seducidos; mientras los seductores, aquellos sin cuyos actos la insurrección carlista del verano último no se hubiera verificado, siguen cobrando pingües sueldos y mereciendo la confianza del Gobierno.

Semejante estado de cosas no podía tener otra solución que la amnistía. Así lo dijimos pocas días después de los sucesos de Sara y Vera; así lo hemos estado constantemente repitiendo.

Y no es que la amnistía sea un acto completo, porque la justicia distributiva algo más exige, sino porque dadas las circunstancias, es lo más que puede hacer el actual Gobierno.

Creemos, pues, que á los ojos de toda persona imparcial y desapasionada, la amnistía respecto de

los carlistas es un acto de estricta justicia, sin que esto obste para que sea además un acto político de gran importancia y trascendencia.

Si se nos pregunta ahora qué conducta deben seguir en nuestra humilde opinión los carlistas ante la amnistía, responderemos sin vacilar que acogerse á ella.

Diputados carlistas la pidieron en una proposición de ley que fué tomada en consideración por el Congreso; diputados y senadores carlistas la votaron; y atendida la organización y disciplina de nuestra comunión política, es de creer que tanto los unos como los otros obedecieron á quien tiene autoridad para mandar, á quien dirige los asuntos políticos del partido.

Pedir una cosa, aunque sea de justicia, para rechazarla luego de concedida, sería un contrasentido; sería dar toda la razón, toda la gloria á quien la concede, sin reservarse ningún provecho ni ventaja, después de haber pasado por el duro trance de solicitar al enemigo.

No tiene, pues, razón de ser,—hablando en general, y salvo siempre los casos particulares, que ni nosotros, ni persona alguna de honor, aun entre nuestros mismos adversarios, dejaremos de respetar;—no tiene razón de ser, repetimos, la resistencia á la amnistía; resistencia, por otra parte, que solo hemos visto indicada en los periódicos liberales, no en la prensa carlista.

Pero hay además de este motivo, para nosotros concluyente, firmes como estamos en el principio de autoridad, hay otros de humanidad y de conveniencia política.

Amigos nuestros son los presos y encarcelados, los que aun viven ocultos, los emigrados; pero bastaría que fuesen hombres, próximos nuestros, para remediar en cuanto cabe, antes con antes, su triste y penosísima situación. Para muchos de ellos, ¡ay! el remedio llegará tarde. Víctimas de sus padecimientos, han perecido algunos; otros por la misma causa han adquirido mortales enfermedades, ó se han arruinado; y no hemos de ser nosotros libres, nosotros sanos, á Dios gracias, los que contrariemos en lo más mínimo el anhelo, el ansia de tantos infelices por volver á su patria, á su hogar, al seno de su familia, a morir al menos en él, en su propio lecho y en los brazos de personas queridas.

Todavía más: allí podrán ser útiles á la santa causa que defienden y por la que tantos trabajos han sufrido, al paso que en las cárceles y presidios solo pueden ser víctimas de propiación.

Estas mismas consideraciones son, aunque en menor escala, extensivas á los emigrados.

Es un error creer que se puede trabajar más en favor de un partido desde el extranjero que en el propio país. Fuera de casos excepcionales, fuera de aquellas personas expresamente llamadas para recibir ó transmitir órdenes, bien puede asegurarse que la emigración es una de las mayores calamidades que pesan sobre un partido. De la emigración largo tiempo prolongada, nace la estrechez ó la absoluta carencia de recursos, de aquí la displicencia, el desabrimiento, del cual no media más que un paso á la murmuración, y á veces—en el heroico partido carlista, rarísimas por cierto—á la indisciplina.

Nosotros admiramos la fuerza de convicción, la abnegación sublime del emigrado de más de treinta años de expatriación, del que ha tirado recientemente por la ventana grados, empleos, honores, posiciones brillantes obedeciendo á su conciencia; pero la multitud de los que se hallan en este caso, su residencia misma en la frontera, su escasez de recursos hacen que á pesar suyo sean un obstáculo para la política de su partido.

Los partidos caídos, humillados y tratados siempre con injusticia, son impacientes y tienen razón de serlo; pero los emigrados lo son aun más, por causas justísimas que no necesitamos exponer. Mas la política tiene que ser discreta y oportuna, y oponerse á veces á la impaciencia. Ambas condiciones son naturales: la impaciencia en los dirigidos, la cordura en los directores, y este antagonismo produce á veces fatales consecuencias.

La vuelta, pues, de los emigrados en general, será de suma conveniencia para la gran comunión católico-realista.

Hé aquí sencillamente expuesta nuestra opinión acerca de la conducta de nuestro partido ante la amnistía.

LA REPUBLICA FRANCESA.

Desde que, al conferir en Burdeos al Sr. Thiers la presidencia del Poder ejecutivo, se añadió á estas palabras la coetánea de la *república francesa*, podía decirse que, en rigor, la nación vecina estaba regida por una república oficialmente proclamada; pero la verdadera interinidad en que Francia vivía, y el pacto de Burdeos, por el cual la cuestión constituyente quedó aplazada por tiempo ilimitado, y el Gobierno se comprometió á no inclinarse á la república ni á la monarquía, constituían á Francia en un estado indefinido y anómalo, del cual han querido sacarla los republicanos, dando un paso más hacia la consolidación de la república. Solo en muy pequeña parte han conse-

guido su objeto, porque la república que establece la proposición últimamente aprobada por la Asamblea, es precaria y efímera, y no puede durar más que lo que la mayoría monárquica quiera.

Deberá decirse por eso que la causa monárquica ha salido triunfante de los debates parlamentarios? En manera alguna. Allí, en verdad, han perdido todos; la derecha, la izquierda, el mismo Sr. Thiers, agraciado con el título y atribuciones de presidente.

Nosotros, en un principio, temimos que el resultado de la reciente campaña parlamentaria, fuera funesto á los intereses monárquicos de Francia. De sobra sabíamos que las fuerzas monárquicas eran poderosas en la Asamblea; pero no ignorábamos tampoco que su división y la debilidad de algunos de sus elementos podían concurrir á inutilizarlas, juntamente con las intrigas de la izquierda y del Gobierno y la desgraciadamente grande influencia y astucia del Sr. Thiers. Por eso no nos descontentamos completamente el éxito de la proposición Rivet, no solo por lo que concede á la derecha, sino por lo que niega á las peligrosas pretensiones de la izquierda.

Esta ha sido cogida en sus mismas redes, por una hábil maniobra de la mayoría y de la comisión. La proposición de la derecha pidiendo el completo mantenimiento del *statu quo*, hubiera sido rechazada probablemente por negar su apoyo al astutizado centro y ser combatida por el Gobierno; y, en este supuesto, los monárquicos han sacado todo el partido posible de la situación. Adoptando, en parte, la proposición Rivet, y afirmando en primer lugar el derecho constituyente de la Asamblea, obligaron al Gobierno á aceptar esta declaración, so pena de enemistarse con la mayoría y provocar un conflicto grave: el voto de gracias y de confianza para el Sr. Thiers, pedido por el ministerio, era, aunque injustificado y excesivo, débil compensación de aquella declaración importantísima. De acuerdo sobre ella el Gobierno y la mayoría, los republicanos no tenían más remedio que separarse del Gobierno, á quien querían halagar, exponiéndose á una derrota segura, ó reconocer también las atribuciones constituyentes de la Asamblea.

El primer estramo es el que han elegido, y han procurado, en vano, que desapareciese del dictamen el párrafo relativo al derecho constituyente: el gobierno y la mayoría le han sostenido y ha pasado con todo el dictamen. La república, pues, que se constituye en Francia, no tiene condición alguna de gobierno definitivo y estable, habiendo visto la izquierda desvanecidas sus esperanzas.

Más, á consecuencia de la confusión y desconcierto en que vive la Asamblea, la mayoría no ha podido triunfar enteramente, y no ha tenido decisión para afirmar de una vez los principios monárquicos, ya que el Gobierno y la izquierda la daban ocasión rompiendo el pacto de Burdeos. La mayoría le había respetado con demasiada escrupulosidad, y los enemigos de la monarquía con solo involucrarle, contenían las justas impaciencias de aquella. Pero ahora ¿no han faltado al pacto de Burdeos los que han pedido la república por tres años? ¿No ha faltado el Gobierno aceptando semejantes proposiciones? Según el pacto de Burdeos, el señor Thiers debía haber rechazado toda proposición que tendiere á alterar el *statu quo*: él se había comprometido á mantenerse neutral, pasivo, entre la república y la monarquía, y en distintas ocasiones ha manifestado su predilección por la república, protegiendo, como ha hecho ahora, cuanto la favorecía.

Los hipócritas guardadores del pacto de Burdeos estaban maquinando y conspirando para romperle. Se servían de él para oponerse al menor síntoma de restauración monárquica, y trabajaban á su sombra en favor de la república. Cuando la mayoría ha visto esto, no ha debido contentarse con rechazar los planes de la izquierda, sino llegar á las afirmaciones monárquicas. A esto, sin embargo, se opone el desacuerdo entre los elementos de orden, desacuerdo que ha de ser fatal para Francia.

La situación se presenta ahora tan oscura como antes estaba: nada se ha hecho que presague mejores días. Thiers no ha logrado que se le confíen los atributos de la soberanía, y por el contrario su poder queda sujeto al de la Asamblea; pero al perderlo, acaso sea para ejercer la dictadura.

Cuando el miedo y la vacilación dominan en la Asamblea y nadie se atreve á plantear la solución de cuestión alguna, no es muy aventurado suponer que acaso la dictadura sea el término de la actual anómala situación. Ahora, según nos dice el telegrafo, se intriga para que los diputados de la izquierda dimitan, con el propósito de obligar á la Asamblea á que se disuelva. ¿Sucederá lo segundo si lo primero llega á ser un hecho? Y en este caso, ¿quién contiene la anarquía en Francia, debiendo acabar con la Asamblea el Gobierno de Thiers?

Si contra todas las cabalas ó intrigas, la Asamblea, no usa de su derecho constituyente estableciendo la monarquía, triste porvenir prepara á Francia. La Asamblea debe tener además, muy en cuenta, que los asuntos de Francia, derrotada co-

mo está, influyen mucho en Europa, y que es urgente cerrar la época de las revoluciones, matando la revolución en el país propagandista por excelencia.

INVENCIONES.

Las voces de que los carlistas habían fijado el levantamiento para el segundo domingo de Setiembre, voces que, según *La Constitución*, circularon en la noche del jueves, y que este periódico creía ayer mañana desvirtuadas de fundamento, son confirmadas por algunos diarios de anoche en tales términos, que á no estar acostumbrados á este género de afirmaciones, tendríamos que convenir en que efectivamente la alarma era fundada y el levantamiento seguro. Mas, por fortuna, sabemos por experiencia la poca fé que merecen esas rotundas afirmaciones que sin el menor reparo son recogidas por los diarios que las hacen, conforme se acerca el tiempo de que los hechos las vayan poco á poco desmintiendo. Y el caso es que, por lo general, la transición de uno á otro extremo, de las noticias guerreras á las pacíficas y viceversa, es tan brusca, que no parece sino que los periódicos que se dedican á este género de noticias, son especie de polichinelas que obedecen á la cuerda de que se las tira y bailan al son que se les toca.

Ayer los carlistas estaban, según los diarios oficiales, poco menos que anonadados ensando únicamente en aprovecharse de la amnistía para volver á sus casas con propósito firme de no moverse de ellas, aunque viniera á suplicárselo el mismo duque de Madrid en persona. Hoy la cosa ha variado por completo, y según noticias oficiales, los carlistas han señalado del 9 al 10 del corriente para lanzarse de nuevo al campo por diferentes puntos de España. Así lo asegura anoche *La Correspondencia*, según cuyos «autorizados informes el acuerdo parece irrevocable, y al acto de sublevación precederá una comunión general que será en toda España el día 8.»

No sabemos por qué no debiera preceder un triduo de rogativas con procesion general en todos los pueblos de la Península.

Imposible nos parece que tales cosas se digan en serio, porque por corta idea que tenga el Gobierno ó quien suministra esas noticias á *La Correspondencia*, del talento y formalidad de los directores del partido carlista, deben suponer cuando menos que si tuvieran idea de levantarse en armas contra el poder constituido, ni lo habrían publicado diez días antes, ni menos habrían dispuesto prepararlo con un acto público, que por meritorio y santo que sea, equivaldría por su forzosa publicidad á hacer imposible el acto que se deseaba llevar á cabo. Si, pues, las noticias oficiales del diario noticioso corren parejas, como parece, con sus autorizados informes, esperamos ver mañana disculpar su ligereza con el parte de algún alcalde revolucionario á quien la intranquilidad de la conciencia por la tiranía que desplega con los pobres carlistas, le hace ver en cada periódico de su jurisdicción centenares de hombres armados proclamando la legitimidad.

No son estas las únicas noticias carlistas que como anoche nos regala *La Correspondencia*. Dícenos también, sin advertir que esta nueva noticia se aviene mal con el plazo que fija para el levantamiento, que en las provincias de Galicia se notaba bastante agitación, y suponemos que el diario noticioso no pretenderá que aquella gran comarca continúe agitada hasta el día 10.

Por último, el mismo periódico publica las siguientes líneas cuyo contenido creemos sin dificultad alguna por estar en carácter de nuestro celoso embajador en París:

«Hoy se ha recibido un despacho telegráfico de nuestro representante en París Sr. Olózaga, dando cuenta de haber visitado al Sr. Thiers, quien ha manifestado á nuestro embajador lo muy interesado que está por la tranquilidad de España, ofreciéndole además que serán internados cuantos carlistas se hallen en la frontera.»

En esto hablamos de venir á parar. No sabe el Sr. Olózaga las molestias, disgustos y sinsabores que causa á un pobre emigrado ó simple viajero, que de todo se cuenta en las internaciones, el verse perseguido como un malhechor ó obligado á separarse de su familia y gastar lo que no tiene en un largo viaje, porque á un agente del Gobierno español, que nada tiene de infame, se le antoja calificarse de sospechoso. De fijo que si D. Salustiano Olózaga tuviese idea de estos padecimientos los economizaría más, por mala voluntad que tenga á los católicos monárquicos.

No es sola *La Correspondencia* la que señala el día 10 para el levantamiento, también hablan de ello *El Debate* y *La Epoca*. Esta se limita á decir que se teme para dicho día un gran movimiento carlista, y parece fundar esos temores en que, según noticias que tiene el Gobierno, D. Carlos está escondido en la frontera y no en Ginebra, según ha estado asegurando durante tres días el correspondiente del diario conservador en Biarritz.

Mientras así se explican respecto de los carlistas algunos periódicos de anoche, *El Universal*

á quien por lo visto no había llegado la consigna, á pesar de ser uno de los diarios más afectos al ministerio, presentaba á los católico-monárquicos poco menos que espirando.

«Los partidarios del Tercio, dice, están en un completo desaliento. Ya no se habla de las memorables hazañas que habían de darles renombre en los venideros siglos. La agitación que se notaba estos días pasados en las huestes tradicionalistas ha cesado casi del todo. Por esta vez el elemento joven... ha perdido el tiempo. ¿Y para terminar en tan ridículo descalabro vale la pena de tener en jaque á cuatro sacristanes? Porque ello es verdad, que hace unos días, por las noticias estupendas que corrían sobre si los carlistas habían traspasado la frontera... que no se podía dormir con tranquilidad; pero ahora, gracias á la experiencia del elemento viejo, ya no habrá nada.»

Si nosotros tuviésemos la pretensión de ser escuchados en las regiones oficiales aconsejáramos al Gobierno que en vez de tener el oído atento á lo que le dicen sus agentes de la frontera sobre planes del carlismo, se fijase en el estado insostenible en que se encuentran los pueblos y tratase de poner pronto remedio, porque urge. Ya hace tiempo que, obligados por asuntos propios á visitar algunas pequeñas poblaciones, hemos tenido ocasión de contemplar el verdadero campo de Agramante en que están convertidas gran número de ellas por la osadía de algunos situacioneros que á cada momento insultan y provocan á los soldados de carlistas. El resultado de esas provocaciones en los pueblos, suele parecerse, como un huevo á otro, á lo que un periódico nos cuenta de Salinillas en las siguientes líneas:

«En las Salinillas (Alava) ha habido un ligero tumulto que, habiendo nacido de una cuestión particular entre varios que se hallaban jugando en un corro, tomó inmediatamente carácter político. Disputaban un carlista y un voluntario; este hirió al primero, el cual, de resultas de la herida, murió al día siguiente. Alborotáronse los carlistas, y al grito de: «muera los liberales!» hicieron huir fuera del pueblo á los diez ó doce voluntarios que hay en la población. Salieron aquellos en su persecución, y habiendo hallado á uno escondido en una viña, según se dice, le asesinaron. El juez del distrito, con Guardia civil, presentóse en el lugar, habiendo puesto presos á diez ó doce que se creen complicados en este asesinato.»

Esto, si no es estar en guerra civil, lo parece ó al menos la puede preparar, y nosotros creemos que el Gobierno está en el deber de evitar con mano fuerte escenas de esta especie, con lo cual, volvemos á decir, hará seguramente más por la causa del orden que estando á la expectativa de lo que pueden comunicarle de la frontera.

Prosiguiendo nuestro resumen de noticias carlistas, diremos que los de Villafraanca de los Caballeros, provincia de Toledo, según dice un periódico revolucionario, se agitan grandemente y no ocultan que pronto se lanzarán á vías de hecho.

No hay que asustarse, estas noticias son el exordio indispensable de la petición de armas para los voluntarios de la libertad de aquel punto.

Un periódico de Castellón dice también que la agitación carlista cunde por algunos pueblos de aquella provincia, lo cual nada tiene de extraño, porque los diarios ministeriales alarmaron días atrás al país con la falsa noticia de la próxima entrada de D. Carlos en España. También el Gobierno coopera á esta agitación con torpezas, como la que nos refiere anoche *La Correspondencia*, de haber prendido en Alicante á un comandante de reemplazo que estaba trasquilando bañándose, por tomar por un general carlista. El Gobierno, en fin, coopera á esa agitación mandando, según dicen los periódicos, armar y municionar á los cuerpos de voluntarios de la libertad.

Y basta por ahora de noticias carlistas y sus conexas.

Sin comentario trasladamos á continuación la circular que con motivo del viaje de D. Amadeo á las provincias de Cataluña, el diputado por Tarragona D. Federico Gomis ha dirigido á los alcaldes de los distritos que representa:

«Señor alcalde presidente del ayuntamiento de...

«TARRAGONA, 27 de Agosto de 1871.—Muy señor mío, de toda mi consideración y aprecio: S. M. el Rey (D. G.) visitará las capitales de este principado durante la primera quincena del próximo mes de Setiembre.

Diputado á Cortes electo por esta provincia, por la de Barcelona y por la de Lérida; sinceramente adicto á la nueva dinastía por las virtudes y dotes que posee y laudables propósitos que abraza, tendré á mucha honra presentar á S. M. el Rey á los señores alcaldes y concejales de los municipios cuyos pueblos tengo el honor de representar en el Congreso de los Diputados, y más aún si en tan solemne acto me acompañan los diputados provinciales por mis distritos.

Por tanto, como representante de la nación, ruego á Vd. encarecidamente.

1.º Que reunido el ayuntamiento de su digna presidencia, le haga presente la conveniencia y el deber de secundar los propósitos y aspiraciones del excelentísimo señor gobernador civil de la provincia para recibir y agasajar á S. M. el Rey cual cumple al noble y generoso pueblo catalán, cuando de tan ilustre huésped se trata.

2.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

3.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

4.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

5.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

6.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

7.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

8.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

9.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

10.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

11.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

12.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

13.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

14.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

15.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

16.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

17.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

18.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

19.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

20.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

21.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

22.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

23.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

24.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

25.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

26.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

27.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

28.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

29.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

30.º Que el ayuntamiento, en unión de la corporación municipal, se presente á S. M. el Rey con el mayor esplendor que le sea posible.

LIBRO DECIMO.

DOS EPISODIOS.

1.

«ciones milagrosas, y ni una ni otra cosa puede hacerlas más que el Autor de la gracia y el Señor de la naturaleza».

«Considerando, por último, que fortalece nuestra convicción la inmensa y espontánea concurrencia de fieles á la Gruta, concurrencia que no ha cesado desde las primeras Apariciones, sin más objeto que pedir favores ó dar gracias por los ya obtenidos».

«Para calmar la legítima impaciencia de nuestro venerable Cabildo, del Clero y de los legos de nuestra diócesis, y de tantas almas piadosas que reclaman há largo tiempo una decisión de la autoridad eclesiástica, que por motivos de prudencia hemos tenido que demorar».

«Queriendo también satisfacer los deseos de nuestros compañeros en el Episcopado, y de gran número de personas distinguidas, de otras diócesis».

«Después de haber invocado las luces del Espíritu Santo y la asistencia de la Santísima Virgen».

«HEMOS DECLARADO Y DECLARAMOS LO SIGUIENTE».

«Artículo 1.º Juzgamos que la INMACULADA MARÍA, Madre de Dios, se ha aparecido realmente á Bernardita Soubirons, el 11 de Febrero de 1858, y los días siguientes, hasta 18 veces, en la Gruta de Massabielle junto á la ciudad de Lourdes; que esa aparición reúne todos los caracteres de la verdad, y que los fieles obran con fundamento al creerlo así».

«Todas las cosas que se han visto y oído en la Gruta de Lourdes, desde el día 11 de Febrero de 1858, hasta el día 18 de Agosto de 1871, son verdaderas y no han sido inventadas por nadie».

«Todo mi vida he disfrutado de una excelente vista. Distinguí los objetos á inmensa distancia y leía un libro de corrido por muy separado que le tuviera de los ojos. Noches enteras consagradas al estudio no me causaban la menor fatiga. Yo mismo me asombraba de ello y me sentía orgulloso con la fortaleza y la resistencia de mi vista, tan clara como incansable. Grande fué, pues, mi sorpresa y cruel mi desencanto cuando en los meses de Junio y Julio de 1862 sentí que mi vista se iba poco á poco debilitando, que la cansaban los trabajos de noche y que acabó gradualmente por no tolerarlos ni aun de día, hasta el punto de tener que renunciar por completo á leer y á escribir. Si tomaba un libro, á las tres ó cuatro líneas, á veces á la primera, sentía en la parte superior de los ojos tal fatiga que me era en-

tonces imposible continuar leyendo».

«Desde entonces mi vista se debilitó cada vez más, hasta el punto de no poder leer ni escribir».

«En el mes de Agosto de 1862, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Septiembre de 1862, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Octubre de 1862, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Noviembre de 1862, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Diciembre de 1862, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Enero de 1863, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Febrero de 1863, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Marzo de 1863, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Abril de 1863, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Mayo de 1863, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Junio de 1863, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

«En el mes de Julio de 1863, mi vista se debilitó tanto, que no pude leer ni escribir».

2.º Que igualmente proponga acordar que ese municipio, acompañado y presidido por V., bien sea en corporación, bien por medio de una comisión que no baje de tres individuos a más de Vd., concurre a la recepción acompañando por el diputado a Cortes, por el provincial, ó por ambos;

3.º Que los gastos que el viaje ocasione sean cubiertos por medio de una suscripción entre los concejales y vecinos de esa población.

Del recibo de la presente, del juicio que a usted merezca y de los acuerdos que acaso motive, ruega a usted se sirva dar conocimiento a su afectísimo y seguro servidor Q. S. M. B.—*Federico Gómez.*

El Universal, que había contemplado silenciosamente hasta ahora la polémica sostenida entre varios de sus colegas sobre si la jefatura del partido progresista correspondía al Sr. Sagasta ó al Sr. Ruiz Zorrilla, sale hoy de su retraimiento y se declara francamente partidario del actual presidente del Consejo de ministros.

El Universal empieza por declarar que el partido progresista no está hoy donde estaba en 1854, sino más adelante; que para eso es progresista, y que ha aceptado y hecho suyos los procedimientos de la democracia.

«Cuáles sean sus doctrinas, añade, no necesitamos decirlo; escritas están, no como teorías más ó menos razonables en un tratado de derecho público, sino como preceptos obligatorios en la ley fundamental del Estado.»

Pero al decir esto *El Universal* no repara en que la que llama ley fundamental del Estado es la ley común de los sagastinos, de los zorrillistas, de los fronterizos y aun de los unionistas hostiles a la situación creada en Enero. Por consiguiente, decir que las doctrinas del partido progresista están consignadas en la constitución es como no decir nada, es hablar de la mar. Más para exordio cualquiera cosa sirve, y como el propósito de *El Universal*, es decir su opinión acerca de la jefatura de su partido, en la elección del camino para llegar a ese término ha sido poco escrupuloso. Sin embargo, si algo hay importante en la parte preliminar del artículo de que nos hacemos cargo son las líneas que siguen a esta pregunta: ¿Dónde está el partido progresista?

«En el poder, contesta *El Universal*; en la Tertulia progresista, en los comités y juntas de las provincias, tertulias y comités que se encuentran decididamente, y según declaraciones auténticas, al lado del ministerio.

Si algún diputado, añade, que no es por cierto el eminente orador y gran hombre de Estado Sr. Sagasta; si algún periódico ha hecho declaraciones en contrario, no podrá decirse que ellos son el partido progresista, sino que se han separado de la totalidad del partido.»

Pues precisamente lo que se trata de averiguar es si el verdadero partido progresista es el que está al lado del actual ministerio ó es el que se pronuncia en contra de la jefatura del Sr. Zorrilla, pidiendo a este que para evitar un cataclismo en el partido deje el puesto al Sr. Sagasta. ¿Son por ventura menos auténticas las declaraciones que *La Prensa* de anteaer hacía en este sentido que las que pueda hacer *El Universal*?

En las líneas de este periódico, que acabamos de transcribir, echamos de menos una mención siquiera de los diputados y senadores que como progresistas figuran en las actuales Cortes. ¿No es progresista el Sr. Rodríguez Seoane que suscribe el artículo de *La Prensa*? ¿Y está solo, por ventura, el Sr. Seoane? ¿Demasiado sabe *El Universal* que no, como sabe también que las Tertulias progresistas de provincias dejan bastante que desear al Sr. Ruiz Zorrilla; y en cuanto a la de Madrid, al tiempo.

Pero vamos a la conclusión del artículo de *El Universal*. En concepto de este periódico no hay quien pueda disputar la jefatura del partido progresista al Sr. Ruiz Zorrilla, figura eminentemente liberal, invenciblemente energética, a quien el susodicho partido ha preferido para sus puestos de confianza.

«Y para esto, continúa *El Universal*, no ha habido divisiones; el Sr. Sagasta ha reconocido los hechos y se ha puesto desde el primer día al lado del Sr. Ruiz Zorrilla, por más que periódicos é individuos, más sagastinos que el mismo Sr. Sagasta, hayan querido hacer de esta importante personalidad una bandera para guerras de familia.

Y no se pretenda levantar tienda aparte, diciendo que uno es jefe del partido radical y otro del progresista, no: aquí no hay partido progresista ni partido radical; hay uno solo: el progresista-democrático, genuinamente representado por el ministerio actual que preside el Sr. Ruiz Zorrilla, alrededor del cual deben agruparse todos los que lealmente profesen la doctrina revolucionaria, sea cualquiera su origen.»

Con pocos artículos como este habrá lo bastante para precipitar al Sr. Sagasta por un camino por donde si no pusase bien no quería verle marchar el mismo Sr. Ruiz Zorrilla.

A nosotros nos tiene sin cuidado que sea este ó el Sr. Sagasta el jefe del partido progresista, y otro tanto le pasa al país que hasta ahora no se muestra muy alivado con la noticia de que va a formarse una nueva Tertulia progresista que será la verdadera y en la cual, según un diario del partido, solo entrarán aquellos que nunca han vendido su fé, ni transigido con sus enemigos; pero esto no obsta para que hagamos una observación. Si tanta es la confianza que el partido progresista tiene en el Sr. Ruiz Zorrilla, ¿cómo continúa en que el general Prim depositara la suya en el Sr. Sagasta colocándolo en el puesto más importante del ministerio? ¿Cómo se teleró que el general Prim no llamara ni por vía de prueba al Sr. Ruiz Zorrilla para ocupar el ministerio de la Gobernación? Y por cierto que ya en vida del general Prim se acusó muchas veces al Sr. Sagasta de ser afecto al unionismo.

Pero allá se las hayan sagastinos y zorrillistas. Para concluir diremos a *El Universal* que es de muy fácil contentar cuando tan complacido se muestra por un dicho de *La Iberia*, de que se hace cargo en las siguientes líneas:

«A los que han creído que *La Iberia* participaba de las ideas de *La Prensa*, les recomendamos que mediten sobre la manera como aquel colega califica a este último.

Dice que *La Prensa* es un periódico progresista, consagrado a la defensa de los fronterizos. Ya lo habíamos dicho nosotros.»

Un diario ministerial que con ciertas frases demuestra que no corre bien con el actual ministro de Hacienda, le excita a que venda algunos edificios de valor pertenecientes al Estado, que están destinados a servicios de dudosa utilidad, «ó que siado esta real, pudiera obtenerse sin necesidad de aquellos.»

«No creemos honroso para nuestro partido, dice, la conservación por el Estado de una propiedad que sufre su natural deterioro, sin rendir interés positivo de ningún género, cuando tal vez hay acreedores que se mueren de miseria porque no se les satisface una deuda legítima.»

No recordamos bien si *El Universal*, que es el periódico de que tomamos las precedentes líneas, se quejó de los cuantiosos gastos hechos para adornar

lujosamente el palacio de la regencia; pero ¿ha tenido siquiera una palabra para criticar las dispendiosas obras del ministerio de la Guerra? Pues a fá que algo más valiera que el dinero gastado en ellas se hubiera dedicado a pagar a acreedores del Estado que se mueren de hambre ó a socorrer las necesidades del Hospital General de Madrid y de otros asilos de los pobres que por obra y gracia del liberalismo han sido despojados de los bienes con que contaban para su sostenimiento, y hoy corren grave peligro de ser cerrados por el abandono en que se les tiene.

Según *La Correspondencia*, el Sr. Montero Ríos ha empezado a ocuparse en el asunto de la secularización de cementerios que quiere el Gobierno que quede resuelto brevemente.

En algo se ha de conocer que el Sr. Montero Ríos ha vuelto a encargarse del ministerio de Gracia y Justicia.

Dice *La Correspondencia*:

«El establecimiento del jurado para toda clase de delitos no se hará esperar mucho tiempo. Según noticias de origen fidedigno, uno de estos días se discutirá esta cuestión en Consejo de ministros y pronto se publicará la ley en la *Gaceta*».

Dios nos asista.

La crisis económica del ayuntamiento no se ha resuelto; pero el municipio ha recibido algún dinero para que no nos quedemos hoy sin agua y con basura. En la semana próxima, dice *La Correspondencia*, recibirá hasta 40 millones.

El Imparcial pide que sea separado de su destino, por reaccionario, el capitán general de las islas Canarias. acerca de esto, dice *La Política*:

«Señor ministro de la Guerra: al orgullo de los cimbrinos no le gusta el capitán general de las islas Canarias porque ha influido en la separación del condado de fondos provinciales; porque mantiene el prestigio de su autoridad, y, en una palabra, porque es reaccionario.

Si V. E. no quiere ponerse a tiro de *El Parcial*, destituya al general Serrano del Castillo, ó cuando menos trasládele a otro distrito, donde no estorbe ó donde estorbe menos.»

La Correspondencia dice que el general Córdova ha pensado siempre en acompañar en su viaje a D. Amadeo, y que no tiene reparo alguno en que el brigadier Laguarda quede al frente del ministerio de la Guerra, porque goza de la estimación y simpatías del ejército.

Sea enhorabuena.

El colegio de Santa Isabel, dice *El Eco de España*, sito en la calle de este nombre, es de patronato real. Los monarcas españoles, que ejercieron su patronato, nunca intervinieron en sus fondos, y si algo hacían era suplicar lo que en determinadas circunstancias pudiese faltar.

Después de estas afirmaciones, el diario moderado hace las siguientes sencillas preguntas, que tenemos curiosidad por ver satisfechas:

1.º ¿Es ó no cierto que recientemente se pidió por el patronato, ó de orden del patrono, ó tomando su nombre, una nota comprensiva del estado económico del establecimiento?

2.º ¿Es ó no cierto, que cumpliendo la orden, se dio la nota, de la cual aparecía haber en el colegio una existencia de diez y ocho mil duros, que habrían de destinarse a obras de reparación ó otras necesidades del establecimiento?

3.º ¿Es ó no cierto que en virtud de otra orden se mandó que se entregaran al patrono ó al patronato dichos diez y ocho mil duros, y que en su virtud salieron del arca del colegio para el patrono, ó lo que se sabe dónde?

4.º ¿Es ó no cierto que desde que existe el colegio de Santa Isabel, nunca, ni una sola vez, había salido un maravedí, ó en tiempos posteriores un céntimo, del arca del establecimiento para pasar a poder del patrono?

5.º ¿Hasta dónde llegan las atribuciones del patronato del colegio de Santa Isabel?

La Constitución da pruebas de buen juicio no creyendo las noticias carlistas echadas anoche a volar por *La Correspondencia* y algún otro periódico. Sin embargo, no se atreve a negarlas; y ¿quién nuestros lectores por qué? Por lo que pasó en Agosto del año pasado. Hé aquí las palabras del diario democrático:

«En Agosto de aquel año se le concedió a los carlistas una amnistía tan amplia como la últimamente decretada; muchos de ellos manifestaron que no tenían por qué agradecer aquel acto del Gobierno; algunos no quisieron acogerse a la gracia otorgada, y a los pocos días de publicarse en la *Gaceta* el decreto, tuvo lugar la insurrección en las provincias vascas.

Hoy se repiten los mismos hechos, la amnistía concedida, los carlistas, expresando indiferencia a ese acto, algunos de ellos manifestando que no se acogerán a la gracia, y para que el acontecimiento sea análogo en uno y otro caso, solo falta la insurrección. ¿Tendrá esta lugar?

Valor supone en *La Constitución* el haber escrito y publicado las precedentes líneas. El diario democrático omite una circunstancia por nadie ignorada y reconocida por uno de los interesados: la traición de Vera. ¿Acaso tampoco faltan en Setiembre de 1871 Alonso Lallave y amigos leales de la situación por el estilo?

El mismo periódico dice que mientras en las provincias Vascongadas se ha recibido con satisfacción el decreto de amnistía «en Navarra el elemento carlista la rechaza de una manera descarada, agitando tenazmente y soñando en triunfos próximos y seguros.»

El elemento carlista de Navarra, ó con más exactitud Navarra entera no tiene que rechazar ni admitir la amnistía, porque nada tiene que ver con ella. En caso tendrían que agradecerla algunos de los pocos liberales que aquella tierra cria, los cuales suelen decir que la vida de un carlista se paga con una cuartilla de papel es que se da cuenta de haberlo muerto. Estos tales, en todo caso, necesitarán de perdón, no los carlistas que tres años años hace dando pruebas de una paciencia sin límites y de una disciplina admirable.

Tampoco *El Imparcial* da importancia alguna a las noticias de *La Correspondencia*, y anuncia en cambio la llegada a Madrid de D. Santiago Lirio.

Por último, un desdichado periódico dice con mucha formalidad, que «el Canónigo Mila, que se ha acogido a la amnistía concedida últimamente pasó anteayer por Marsella con dirección a España».

Ni Mila es Canónigo ni ha podido acogerse a la última amnistía, cuando está amnistiado desde Agosto de 1870.

Así escriben de los carlistas los periódicos revolucionarios.

La Constitución indica al Gobierno un buen medio de aumentar los ingresos, gravando con un

impuesto las cruces y condecoraciones. En cambio el Sr. Martos, tan débil como *La Constitución*, le da de condecoraciones y cruces, y a parte de ellas libros de gastos, a los paradores de la igualdad.

Por nuestra parte, y visto el estado a que ha reducido a revolución estas distinciones antes tan apreciadas, no vemos inconveniente en que se las grave con un impuesto, ni aun en que se saquen a pública subasta.

No sabemos qué picardía le habrá hecho el señor ministro de Hacienda a *El Universal*, para que este le trate como puede verse en las siguientes líneas:

«Don Servando, menos reglamentos; es decir, menos tejer y destejer, y más actividad para liquidar el deber y haber del Estado y vender la propiedad que este no necesite conservar. La fama de laborioso y buen hacendista que nosotros deseamos para V. E., no es seguramente la que hoy alcanza cierto ministro por estas célebres frases, consignadas en un decreto marginal: «para que así se harmonice (esta) la práctica con la justicia del derecho.»

Señor don Servando, abra V. E. de par en par las puertas del ministerio de Hacienda a los patriotas de la Tertulia, que si no, le van a dar muchos disgustos.

El Eco del Progreso, hablando de la candidatura para la presidencia del Congreso, cree que el partido progresista no podrá aceptar al Sr. Sagasta si esto no manifiesta que todas las interpretaciones que se han hecho de su conducta han sido injustas, y declara que seguirá siempre la marcha que le indique el partido.

El Puente de Alcolea se irrita ante semejante pretensión, no muy halagüeña ciertamente para el Sr. Sagasta, y después de rechazarla, añade:

«Cuando, en qué tiempo, en qué ocasión ha dejado el Sr. Sagasta de seguir la marcha del partido progresista? No podría decirse más bien que otros son los que se han separado de las verdaderas doctrinas que constituyen el credo progresista? ¿O es que el partido de los Calatravas, Heros y Mendizábal lo personifican hoy en piquete de republicanos rezagados que tanto influyen en las regiones gubernamentales?

En tiempo no lejano, veremos si las interpretaciones sobre la conducta del Sr. Sagasta tienen su origen en el verdadero partido progresista, y con exacto conocimiento de causa podremos distinguir los que permanecen fieles y siguen al partido, de los que, modificando sus ideas, se han apartado de su antigua comunión política. *Sapientis est mutare consilium.*»

Muy sabio debe ser según esta regla *El Puente de Alcolea*.

«Nadie, absolutamente nadie, ha ofrecido al señor D. Nicolás María Rivero la presidencia del Congreso de los diputados, excepción hecha de algún diputado cuerno y de algún otro presunto del mismo jaez.» Esto nos cuenta hoy *El Puente de Alcolea*, el cual añade que *La Política* tiene completa y perfectísima razón al decir lo siguiente:

«No falta quien en conversaciones particulares asegure que en el fondo están perfectamente de acuerdo (el Sr. Sagasta) y el presidente del Consejo de ministros.»

«Los astros Sagasta y Zorrilla, dice para concluir *El Puente de Alcolea*, no pueden desquitarse; ¡guay de ellos! ¡guay del gran partido progresista el día que tal sucediese!»

Recomendamos a los nuevos astros que recuerden los insólitos elogios que hacía algún tiempo *El Puente de Alcolea* del Sr. Rivero. ¡Oh temporal!

El ayuntamiento recibió ayer un millón de reales del Gobierno; como si dijéramos, para hacer boca; pues el municipio necesita de esa cantidad ó poco menos para pagar una mesada a sus empleados. Diceses que el Gobierno continuará adelantando algunos fondos a Madrid, sin lo cual la capital de España corre riesgo de ponerse a nivel del pueblo más miserable.

Del millón de reales que dió ayer el Gobierno, se entregaron 400.000 a la junta de cárceles. El resto parece que se dedicó al pago de una mesada a los empleados; pero estos se negaron a recibirla por las razones que indica *El Imparcial* en estas líneas:

«Como esta (la corporación municipal) autorizó los retirados en favor de las personas que facilitaron fondos a sus empleados, no solo por la tercera parte, sino por la totalidad de los respectivos sueldos, aquellos se resisten a recibir la paga que se les ofrece, porque en vez de percibir suma alguna todavía tendrían que reintegrar el valor del roño a favor de la administración; así es que ayer se negaron a firmar hasta que se les presenten las indispensables para cubrir al menos los compromisos que tienen contraídos.»

No solo nos parece fundado el proceder de los servidores del ayuntamiento, sino que si en España se respetase el derecho aqno, la municipalidad debería pagar los intereses de las deudas que por culpa suya han tenido que contraer sus empleados.

Un diario valenciano publica las siguientes noticias relativas al viaje de D. Amadeo:

«La empresa del ferrocarril ha ordenado a sus empleados de la línea de Játiva que se hagan uniformes inmediatamente para que presenten un buen golpe de vista al paso de D. Amadeo, y para que no se escusen ha comisionado a un sastre que recorra las estaciones tomando medida a los mismos.

«Las autoridades civil y militar parece que han exigido del señor director gerente de la sociedad de los ferrocarriles valencianos, no permita la entrada en la estación el día que llegue D. Amadeo a persona alguna, como no sean de las invitadas por dichas autoridades.

Parece que con motivo de los preparativos que se están haciendo en la fábrica de tabacos de esta capital, por si D. Amadeo desea visitarla, se priva del jornal de dos días a las infelices operarias de aquel establecimiento.

Añádes también que se las obliga a distraer parte de su mequino jornal para contribuir a aquel decorado y a proporcionar un ramo cada una de las aprendices para adornar las mesas.

Por supuesto, todo bajo la pena de ser expulsadas.

Como se vé, si todo esto es cierto, las operarias deben estar muy contentas de las grandes ventajas que les proporciona la venida del señor.

La noticia precedente es dolorosa, pero la siguiente tiene gracia:

«Dicesenos, aunque lo ponemos en duda, que el alcalde presidente del ayuntamiento republicano da Játiva, ha recibido un oficio del señor gobernador, previniéndole que dicho municipio salga a la estación a recibir a D. Amadeo, con semblante risueño y alegre (textual).

Pues señor, ya ve a aquellos apreciables individuos exclamar todos a la vista del viajero: ¡Je, je, ¡jeeee.

El Tarraconense del 31 dice lo siguiente:

«Antesnoche hubo junta general de socios en la sociedad *La Artesana* para tratar de los festejos con que pudiera aquella contribuir para solemnizar la venida del rey a esta ciudad. La sesión fue borrascosa, y en consecuencia parece probable que aquellos no tengan efecto.»

El mismo periódico:

«Parece ser que son varias las familias que se ausentan de esta capital, además de otras varias que hace ya tiempo se ausentaron. Es de suponer que sea por el excesivo calor que de algún tiempo a esta parte se deja sentir, y que de cada día va en aumento.»

Los senadores y diputados a Cortes de Valencia (los situacioneros, se entiende) han dirigido una circular a los alcaldes de los pueblos de la provincia diciéndoles que consideren de su deber congratularse por la visita que les va a hacer don Amadeo, pero sin gravamen para el presupuesto. Y como prueba de que los pueblos se congratulan, se encargó a los ayuntamientos que envíen a la capital una comisión presidida por el alcalde u otro concejal.

Vamos; se conoce que esta es la consiga que han recibido los senadores y diputados ministeriales.

No recordamos que se haya empleado jamás un procedimiento igual para fabricar entusiasmo. Nuestras relaciones con los italianos nos van perfeccionando en esa industria.

La Gaceta de hoy publica los decretos admitiendo las dimisiones presentadas por D. Primitivo Sarriá y D. José Casal de los cargos de gobernadores de las provincias de Valladolid y Jaén respectivamente, y nombrando para el gobierno de la segunda de dichas provincias a D. José Loño y Pérez. Se admite la dimisión presentada por dicho Sr. Loño del cargo de jefe de la secretaría del ministerio de Marina, y se nombra para que lo desempeñe en comisión al capitán de fragata D. Ramon Martínez y Pery.

También publica la *Gaceta* los decretos en que se reforma la organización de los cuerpos facultativos de minas y montes, que publicaremos el lunes, Dios mediante.

El día 17 de Junio fué ratificado en Quito el armisticio concluido con España en Washington bajo la mediación de los Estados Unidos.

La Correspondencia llama la atención de quien corresponda acerca de la falta de menaje que se nota en los juzgados de primera instancia de esta capital, puesto que hay escribano criminalista que tiene que comprar el papel de oficio para poder trabajar en las causas.

¿A que no sucede lo mismo en las altas dependencias del Estado?

Dice *La Política*:

«Hemos oído decir que los oficiales de las compañías de Guardias reales, a consecuencia del nombramiento del Sr. Carmona y sus cien hombres escogidos para escoltar a D. Amadeo en su próximo viaje, tratan de presentar la dimisión de sus cargos.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Las causas que se instruyen por diferentes juzgados a consecuencia de los atentados ocurridos en esta capital la noche del 18 de Junio, con motivo de la iluminación, van a ser acumuladas en una para dictar sentencia.»

Anteaer principió en Madrid y las provincias la entrega de quintos con toda regularidad, sin que se tenga noticia, dice *La Correspondencia* de anoche, de que haya ocurrido ningún desorden.

Además de Ramon Céspedes, titulado secretario de Relaciones exteriores de la isla de Cuba, *El Cronista* Nueva-York anuncia haber llegado a Nueva York Rafael Quesada, el jefe de la expedición de venezolanos de quien se dijo que había sido fusilado en Cuba.

El Sr. Rodríguez Pinilla, director general de propiedades, ha pasado a inculcarse del edificio donde estuvo situada la presidencia del ministerio, en cumplimiento a lo dispuesto por el Consejo de Hacienda.

A pesar de lo que auguraron los diarios ministeriales, hanse confirmado por un comunicado que vió la luz en un periódico de Lisboa, suscrito por 3.000 españoles de las provincias de Galicia, Extremadura y Andalucía, las vejaciones de que son allí víctimas nuestros compatriotas por parte de los representantes del Gobierno de España en aquel país. A estas vejaciones hay que añadir, que el canciller y el escribiente, con quienes más directamente tienen que tratar, son portugueses, y se conducen como es fácil suponer con unos extranjeros a quienes miran con prevención y suspicacia.

¿Que país de Europa, por secundario que sea, no se atreve ya con la España revolucionaria?

Leemos en *La Constancia* de Palma:

«Estos días circula con bastante insistencia el rumor de que va a relevarse parte de la guarnición de esta plaza.

El tiempo dirá.»

Según *El Imparcial*, ha sido separado un comisario de policía de la frontera, porque parece que no se conducía bien en su delicado cargo.

Dicese en Barcelona que el general Espartero trata de visitar aquella ciudad durante la permanencia de D. Amadeo en la misma.

Dicen de Zaragoza que en la peluquería de la plaza de las Estrevedas se presentó el miércoles por la noche un individuo pidiendo limosna, y que habiéndosla negado tres caballeros que se hallaban allí, le emprendió con los objetos que encontraba a mano, los cuales fué derribando y destruyendo uno por uno antes de abandonar el local.

CORREO DE HOY.

Los periódicos franceses dicen que Gambetta hizo fiasco en la sesión del 30 de Agosto, combatiendo el derecho constituyente de la Asamblea. En cambio, el Sr. Saint-Marc Girardin y los señores Ducrot, Pages-Dupont y otros individuos de la derecha, apoyaron con irrefutables razones y documentos el considerando del dictamen.

El dictamen íntegro, tal como fué leído, dice así:

«La Asamblea nacional,

Considerando que tiene el derecho de usar del poder constituyente, atribuido esencial de la soberanía de que está investida, y que los deberes imperiosos que ante todo ha debido imponerse, y que distan mucho de haberse cumplido, son los únicos que le han impedido hasta ahora hacer uso de ese poder;

Considerando que hasta que se establezcan las instituciones definitivas del país, conviene a las necesidades del trabajo, a los intereses del comercio, al desarrollo de la industria, que nuestras instituciones provisionales tengan en concepto de todos, si no esa estabilidad que es obra del tiempo, a lo menos

la que puede asegurar el acuerdo de las voluntades y la tranquilidad de los partidos;

Considerando que un nuevo título, un nombre más preciso, en cambio nada en el fondo de las cosas, puede producir el efecto de poner más en claro la intención de la Asamblea de continuar francamente el ensayo legal comenzado en Burdeos;

Que la próroga de las atribuciones conferidas al jefe del poder ejecutivo, limitada en adelante a la duración de las tareas de la Asamblea, quita a esas atribuciones lo que parecen tener de instable y de precario, sin que los derechos de la Asamblea nacional se resentan en lo más mínimo, puesto que en todos casos la decisión suprema corresponde a la Asamblea, y un conjunto de nuevas garantías viene a asegurar la conservación de esos principios parlamentarios, en los que está la salvaguardia y el honor del país;

Decreta:

Artículo 1.º El jefe del poder ejecutivo tomará el título de presidente de la república francesa, y seguirá ejerciendo, bajo la autoridad de la Asamblea nacional, mientras esta no haya terminado sus tareas, las atribuciones que le fueron delegadas por decreto de 17 de Febrero de 1871.

Art. 2.º El presidente de la república promulga las leyes desde el punto en que le son trasmitidas por el presidente de la Asamblea nacional.

Asegura y vigila el cumplimiento de las leyes.

Reside en el lugar de la residencia de la Asamblea.

Le oye la Asamblea nacional siempre que lo juzga necesario, y después de manifestar su intención al presidente de la Asamblea.

Nombra y destituye a los ministros. El Consejo de ministros y los ministros son responsables ante la Asamblea.

Todos los documentos firmados por el presidente de la república deben ser referendados por un ministro.

Art. 3.º El presidente de la república es responsable ante la Asamblea.»

Este dictamen ha sido aprobado con el considerando propuesto por el Gobierno. Apenas monsieur Thiers tuvo noticia de este dictamen, quiso presentar la dimisión. El dictamen destruye de la proposición Rivet la cláusula que amplía a tres años las atribuciones de M. Thiers, y esta restricción lastimaba el amor propio del jefe del Poder ejecutivo. Los ministros, y principalmente M. Dufaure, suplicaron a Thiers que desistiese de la grave resolución de dimitir su cargo. Accedió a esperar hasta el día siguiente.

Entonces M. Dufaure subió a la tribuna, y protestó contra lo que el dictamen tenía, a su ver, de injusto contra M. Thiers, y pidió que se le añadiese un *Considerando* concebido en estos términos:

«La Asamblea nacional:

Tomando por otra parte en consideración los servicios eminentes prestados al país por M. Thiers de seis meses acá y las garantías que ofrece la duración del poder que tiene recibido de la Asamblea.»

Así es como ha sido aprobado, habiendo mostrado la mayoría que, cuando tiene unión y disciplina, su fuerza es incontestable.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 1.º.—Asegúrese que el Sr. Thiers dirigirá hoy a la Asamblea un mensaje dándole las gracias por la votación de ayer.

Asegúrese también que una modificación ministerial es inminente.

PARIS, 1.º de Setiembre.—Una carta de Versalles de esta mañana hace constar que la votación de la Asamblea de ayer ha sido acogida con satisfacción general en los departamentos.

El Sr. Thiers ha recibido telegramas de felicitaciones de todos los Gobiernos.

Créese que el buen éxito de las negociaciones con el señor baron de Armin será facilitado por esta votación.

Desmientese el rumor de próximas modificaciones ministeriales.

El Sr. de Larcy ha retirado su dimisión.

Es probable que la Asamblea suspenda sus sesiones el 15 de Setiembre.

VERSALLES, 1.º.—Asamblea.—El mensaje del señor Thiers de las gracias a la Asamblea por haberle dado una prueba de alta confianza al conferirle la primera magistratura del país.

Dice: «Si basta para merecer esta confianza tener una abnegación absoluta por los intereses del país, me atrevo a decir que soy digno de ella.»

Según despacho telegráfico fechado el 10 del corriente en Santander, ayer tarde entró en aquel puerto el vapor-correo de la Habana *Mendez Núñez*, conduciendo correspondencia, pasajeros y 11 naufragos recogidos en alta mar.

El ayuntamiento revolucionario de Málaga, que como hemos dicho, ha sustituido al nombrado anteriormente, ha elegido para el cargo de alcalde primero a D. Pedro Gómez, que ya lo desempeñó durante los primeros meses de la revolución.

Por *El Imparcial* sabemos haberse dispuesto que los batallones de cazadores de Barcelona y Santander, destinados a cubrir parte de la línea de esta capital a Valencia, con motivo de la ida de D. Amadeo a esta última ciudad, se repleguen por compañías en dirección a la misma, haciendo lo propio la fuerza de la Guardia civil; y que el resto de las fuerzas regrese en cuanto cumplan su cometido a los puntos de donde procedan por los primeros trenes ordinarios.

Leemos en un periódico ministerial:

«Para formar la instrucción que ha de servir de regla para llevar a cabo la formación del padrón de la riqueza, va a nombrarse una junta general en esta corte en la cual entraran unidades de todas las fracciones políticas. Siendo esta la voluntad del ministro de Hacienda, la aplaudimos y esperamos que todas las fracciones correspondieran tomando parte en los debates. La Hacienda no es patrimonio de ningún partido; es de todos y todos debemos ayudar.»

Hoy a las nueve de la mañana habrá salido don Amadeo con dirección a Albacete. Además de las personas que le acompañan, irá una compañía y la plana mayor del regimiento de infantería de Cantabria que manda el coronel Sr. Carmona, una sección de telegrafos de campaña y un oficial, un auxiliar y un agregado diplomático del ministerio de Estado.

Doña María Victoria habrá salido para el real sitio de San Ildefonso esta tarde a las cuatro.

Según un diario ministerial, ha sido confirmado el nombramiento de Vicario general castrense que en 17 de Octubre último se hizo por la regencia del reino en favor de D. José Pulido y Espinosa.

Ayer ha llegado a esta capital el jefe de la Guardia civil Sr. Travesi, encargado de establecer la línea de seguridad para proteger las vías férreas porque deba circular el tren real.

Se ha dispuesto que habiendo regresado a esta corte el ministro de Gracia y Justicia D. Eugenio Montero Ríos, se encargue nuevamente del despacho de dicho ministerio.

¿Qué habrá hecho el duque de la Victoria por D. Amadeo para que *La Independencia Española* le llame «padre adoptivo» del joven monarca de la revolución?

El diablo son los progresistas.

Por la vía de los Estados Unidos se ha recibido en Madrid el siguiente telegrama de Cuba:

«HABANA, 15 de Agosto.—El conde de Balmaceda saldrá de aquí el día 18, dirigiéndose al departamento Central.»

Dice *El Popular* que vista la negativa del Sr. Montemayor, y las dificultades que por ahora presenta el

Sr. Sagasta, se ha ofrecido la cartera de Estado a D. Feliciano Herreros de Tejada, ministro de España en Méjico que en breve quedará cesante, a consecuencia de convertirse aquella plenipotenciaria, en un simple consulado general.

La Correspondencia desmiente esta noticia.

La España Radical, que como es sabido no se muere de la lengua, hace las siguientes preguntas que merecen ser contestadas:

«¿Es cierto que en las afueras del puente de Toledo existen tres escuelas, que ninguna de ellas reúne las condiciones higiénicas necesarias a esta clase de establecimientos?»

«¿Es cierto que pagándose ocho mil quinientos reales anuales por cada local, dos de los profesores no tienen casa-habitación para vivir?»

«¿Es cierto que, a pesar de pagar un alquiler tan exorbitantemente subido, los niños, niñas y parvulos que asisten a las tres escuelas no llegan a ciento?»

«¿Es cierto que si no se nos contesta por quien corresponde, diremos algo más, esto es, seremos muy explícitos.»

Pero señor ¿cuándo se acaban los puntos negros?

El Consejo de ministros celebrado ayer mañana bajo la presidencia de D. Amadeo fue muy breve, pues según *La Correspondencia*, no se trató de la cuestión de orden público y del estado satisfactorio que presenta la insurrección de Cuba.

A las cinco los ministros continuaron ocupándose de los presupuestos, a fin de ponerse todos de acuerdo para seguir trabajando en los mismos los que se quedan en Madrid durante la ausencia de sus compañeros.

Al Consejo de las cinco de la tarde asistió el señor Lagunero.

Medio graves, medio risibles, son los puntos negros? que en las siguientes preguntas trata *El Popular*:

«¿Es cierto que a un señor brigadier muy favorecido por la presente situación, y que ocupa un puesto que siempre ha correspondido a un mariscal de campo, se le han subido 40,000 rs. sobre el sueldo que tenía asignado el destino que desempeña?»

«¿Es cierto que este mismo brigadier, en vez de cobrar 36,000 rs., que es el sueldo que corresponde a su categoría, se mete en el bolsillo la friolera de sesenta mil?»

«¿Es verdad que pasando el Estado 20,000 rs. para el alquiler de una casa, a fin de que habite en ella una de nuestras primeras autoridades, esta autoridad ha alquilado una que le cuesta 12,000, en donde se verifican varias sesiones fantásticas, y los seis mil restantes sirven para pagar otra habitación aparte, a fin de que habite en ella la familia de dicha autoridad?»

«¿Es cierto, por último, que al tratarse de economías en uno de los departamentos más importantes se intenta barrer todo el personal que disfruta de sueldos pequeños, sin mirar el mérito, la antigüedad y los derechos adquiridos?»

El *Popular* haría bien en *clararse* algo más, porque no deja a media micl, después de haber escitado nuestra curiosidad.

En tanto que las escuelas protestantes mueren por concusión, las católicas van cobrando importancia, y ya es muy considerable el número de niños, pertenecientes a familias poco acomodadas que a estas concurren.

Solo a los colegios fundados en Sevilla por el Presbítero D. Tomás F. Escalpis, y que dirige este celosísimo Sacerdote asistían más de 700 alumnos.

Felicitemos al Sr. Escalpis, por el notable resulta-

do que le han ofrecido sus trabajos en tan poco tiempo.

Un diario ministerial se lamenta de que no se disponga la variación del tren que conduce la correspondencia a las provincias del Norte y a Francia:

«No se ha realizado nuestro cálculo, dice, ni en la anterior semana, según creíamos, ni en la presente, es ya de esperar que se publique por el ministerio de la Gobernación la oportuna orden disponiendo que se varíe la hora de salida del tren-correo que conduce directamente la correspondencia para las provincias del Norte y Francia.»

Cada día que pasa sin que en la Gaceta aparezca tal medida, se aumentan los perjuicios que sufren las clases más respetables de la sociedad.

Sentimos que el enérgico carácter del Sr. Ruiz Zorrilla no haya encontrado ya medio hábil de dar solución al expediente instruido con tal objeto en la dirección de comunicaciones, a consecuencia de las instancias hechas por el comercio y la prensa de esta capital.

Parece que no hay nada respecto de los ascensos de militares que da por hechos *El Debate*. Esta cuestión, si acaso, dice un periódico, se tratará más adelante.

Dice un periódico, que el Banco de España se niega a recibir las monedas de cinco duros que le entrega el Gobierno; porque están castigadas con un 25 por 100 de aleación.

La noticia, según *La Correspondencia*, es completamente falsa. Ni el Banco, añade, se ha negado a recibir los centinos de oro, ni por tanto el ministro de Hacienda ha tenido que celebrar conferencia alguna con el gobernador de aquel establecimiento sobre semejante asunto.

Según dice un periódico, parece que han surgido algunas ligeras desavenencias entre los capitanes generales de Valencia y de las islas Baleares con algunos funcionarios del orden judicial, con motivo de la recepción oficial habida el día del cumpleaños de doña María Victoria.

Los auxiliares del ministerio de Ultramar que han quedado excedentes en el nuevo arreglo, son los señores Sobrino, Castillo, Soto de Luna, La Morena, Vargas y Bulnas, Sandoval, Santoyo, Chacon, Campomanes, Alvarez de Luna, Bernar, Gomez Robledo, Gutierrez Ossa y Lillo.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha publicado el número 4.º de la «Revista Católica de España», que contiene las materias siguientes:

«Carta del Papa a la Juventud Católica.—Felicitación a Su Santidad y contestación del Cardenal Antonelli.—Enciclica de Su Santidad.—Sobre los orígenes del Cristianismo (conclusión), por D. Francisco Caminero.—La Ciudad de los Papas, por D. M. Muñoz y Garnica.—Pío IX y el siglo XIX, por Don C. Blanco y Velasco.—La Belleza y las Bellas Artes, por D. Juan Manuel Ortiz y Lara.—Crónica nacional, por D. Francisco Melgar.—Crónica extranjera, por D. Luis María de Tró.—Boletín bibliográfico, por D. Luis Catalina García.—Bases y Reglamento de la Revista Católica de España.»

Los que quisieran suscribirse a esta publicación pueden dirigirse a su administrador (Concepción Gerónimo, 7, principal), remitiendo 20 rs. por un trimestre.

Continúa el conflicto en el ramo de limpieza pública, pues el contratista, a quien no se ha podido satisfacer todavía cantidad alguna a cuenta de lo mucho que se le adeuda, no ha vuelto a encargarse del barrido de las calles; y aunque el ayuntamiento se ha valido de otros medios para suplir esta falta, estos no son suficientes a dar exacto cumplimiento en una operación que exige muchas cuadrillas de operarios, que se distribuyan a un tiempo mismo en todos los barrios de Madrid. Parece, sin embargo, que se están buscando recursos para salir de este apuro.

Madrid se ha llenado de ladrones en tales términos, que nadie va seguro por la calle ni de día ni de noche, y todos los vecinos están expuestos a que al menor descuido les roben lo que tienen en su habitación. Las autoridades, que pueden disponer de medios para ello, deben limpiar a la población de los malhechores, que son bien conocidos; y si no adoptan a este fin y con todo rigor las disposiciones convenientes, no habrá otro remedio, en la estación en que vamos a entrar, que el de armarse cada uno a su gusto, y cuando llegue la ocasión, defenderse a sangre y fuego de su enemigo, sin que se le pueda exigir responsabilidad, aunque mate al que quiera sorprenderle.

Anteayer se efectuó un robo de 5 000 rs. en el despacho de sales de la calle de San Martín, núm. 8. Los ladrones que, como de costumbre, no han sido hallados, se llevaron también el libro de Caja. El juzgado entiende en este asunto.

En Nueva-York se va a levantar un monumento a la memoria del célebre poeta y novelista escocés Walter Scott.

Ayer debió salir de Cádiz para Fernando Póo, haciendo escala en Santa Cruz de Tenerife, la goleta de guerra *Ligera*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

Las viruelas que de algún tiempo acá hacen estragos en varios puntos de España, aparecen hoy en un pueblo y mañana en otro, y siempre con un carácter epidémico y maligno que debe llamar la atención de la ciencia y de la dirección y junta de sanidad. Los periódicos de provincias hablan frecuentemente de nuevas poblaciones invadidas, y observamos que esta enfermedad hace cada vez mayores progresos.

En el último año ha aumentado considerablemente el número de ingleses que han emigrado a los Estados Unidos, y lo que es más extraño aun, ha sido mayor que el de los irlandeses. En 1870 emigraron a los Estados Unidos de América 68,935 ingleses y 67,891 irlandeses.

Dice un periódico que se ha dispuesto que se abone el pasaje a la señora del general D. Romualdo Crespo, destinado de segundo cabo a la isla de Cuba.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 4 del actual las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas en efectos públicos, señaladas con los números 295 y 296, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de esta Caja, cuyos de señalamiento sean del 391 al 510 inclusive.

El mismo día 4 verificará dicha Caja el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 4,294 al 4,330 inclusive.

En virtud de providencia del señor auditor de Guerra interior, se cita por segunda vez a los hijos y herederos de D. Enrique de Borbon para que dentro del término de 20 días, se presenten en el referido juzgado, a fin de poderles hacer entrega del im-

porte de la indemnización que se les concedió en la sentencia pronunciada contra el duque de Montpensier por haber dado muerte en desafío al citado D. Enrique de Borbon.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 34.1, y a sol de 42.8. Según los partes recibidos, ayer llovió en Santander.

Ayer tarde en la plaza de la Cebada se promovió una disputa por cuestión de intereses entre tres hombres, que vinieron a las manos, disparando uno de ellos a otro dos tiros de revólver, con los que le hirieron tan gravemente que apenas llegado a la casa de socorro le fue administrada la Extrema-Únction, siendo después conducido en muy mal estado al hospital de los Paules.

El agresor y el tercer sujeto que intervino en la pendencia fueron detenidos y puestos a disposición del juzgado de guardia, que comenzó la instrucción de las primeras diligencias.

Madrid está hecho un campo de Agramante.

Los agentes de la autoridad detuvieron ayer un sujeto respecto al cual existían indicios, según dice un periódico, de que en unión de otros varios había tratado de llevar a efecto un robo en una de las casas de la calle de Alcalá; y habiendo fracasado el plan, dicho individuo dirigió una carta al dueño de la casa, exigiéndole 3 000 duros, al pie de la cual puso su nombre y apellido.

En el acto de la detención parece que le fueron ocupados un puñal y varios documentos que identificaban su persona.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.—San Esteban, rey de Hungría, y San Antolín, mártir.

SANTOS DE MAÑANA.—Nuestra Señora de la Consolación y San Ladislao, rey.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde es el cuarto día de funciones a Nuestra Señora de la Almudena: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. José García Romero.

Termina la novena de la Virgen de la Consolación y Correa en Santa Cruz, celebrándose hoy su fiesta principal; a las diez será la Misa solemne en la que predicará D. Ramón Eznarro, y será orador por la tarde en los ejercicios D. Ignacio Villala: después de la Misa mayor se dará la bendición papal, y por la tarde después de la reserva, se hará la procesion del Santo Escapulario.

Continúa también la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, y predicará en la Misa mayor D. Liborio Acosta, y por la tarde en los ejercicios el Padre José Joaquín Montalbán.

En las parroquias habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermón en las Arrepentidas, Servitas, San Ginés, San Millán, San Marcos, Carmen Calzado y en el Caballero de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro 6 en San Antonio Abad.

SANTOS DEL LUNES.—Santa Rosalía y Santa Cándida.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde continúa la octava de la Virgen de la Almudena, y predicará por la mañana D. Emilio Santa María, y por la tarde completas y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas 6 en San Luis.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, disarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos a inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, fisis (constricción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histórico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando tres doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabiga, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Plunkou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Lado sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y maías digestivas. J. Compert, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo don Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 48,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gaillard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martín, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 42 reales; 1 libra, 80 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMP. 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubetz, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los drogistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

EMULSION DE BALSAMO DE TOLU LE BEUF.

empleada con muy buenos resultados en los catarras de los bronquios, las laringitis crónicas, la coqueluche, los catarros de la vejiga, etc.

La «Emulsion de Tolu Le Beuf» posee sobre el jarabe de Tolu la gran ventaja de contener bajo un volumen muy pequeño todos los principios activos del bálsamo de Tolu, cuya nueva composición facilita la actividad curativa de dicha sustancia, y constituye el mejor medio de administrar al interior este tan precioso bálsamo.—Pero como la experiencia y la analogía han demostrado que la parte del bálsamo de Tolu, realmente eficaz, la que obra con más facilidad en el acto de la expectoración es la materia resinosa, y que en la preparación del jarabe de Tolu, la casi totalidad del principio activo es rechazada como inerte, por eso la «Emulsion de Tolu Le Beuf» da un producto infinitamente más enérgico y muy superior al jarabe de Tolu que se halla en las boticas.

La «Emulsion de Tolu Le Beuf» es blanca y opaca como la leche, y de un gusto muy agradable, pudiendo tomarse con preferencia a los demás pectorales por los niños y las personas muy delicadas.

La dosis ordinaria es una cucharadita de café de «Emulsion» dos ó tres veces cada día, desleída dentro de un medio vaso de agua azucarada, de leche caliente ó cualquiera otra tisana, al gusto del paciente.—Precio en España, 14 rs.

COALTAR SAPONIFICADO energético, cicatrizante de heridas.

Aprobado en todos los hospitales de París.

El Coaltar saponificado de *Le Beuf* ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chirac, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardín de Plantes, etc., etc.) Como desinfectante se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempo de epidemias. Precio en España, 10 rs.

Bayona, farmacia de *L. Le Beuf*, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.

Madrid: Sres. D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y D. Carlos Uzurrun.—La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincias sus depositarios.

—En provincias sus depositarios.

INJECTION BROU Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el nombre). 30 años de éxito.—París, Brou, inv., boulevard Magenta, 158.

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

PILDORAS

febrífugo-infalibles de Fernandez.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe en la curación radical, sin recidivas de cuartanas, tercianas, cotidianas ó intermitentes ordinarias y rebeldes.

El éxito completo del febrífugo-infalible, lo propagan los muchos que se han curado, hasta crónicos de nueve años de calenturas. A las ventajas positivas reunen el tomarse sin escrupulo al olor y el sabor, trabajando, mejorándose entre nieve, con calor, frío, etc.

No irritan y extinguen los infartos y la hinchazón: modifican favorablemente el sistema nervioso, depuran la sangre, limpian las partículas irritantes que sostienen la fiebre, destruyen el miasma palúdico, veneno productor de la calentura, y hacen al individuo refractario a la intoxicación del miasma, y de ese modo no se reproduce la calentura y por eso este remedio ha sobrepujado a todos haciéndose universal.

Caja de 31 que se hacen en máquina inglesa (mit por minuto) tal es el consumo a 6 pesetas, y caja de 40 para benignas a 3 pesetas. Por mayor 25 por 100 de rebaja.

A la aldea más insignificante a vuela de correo como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas a los autores, Madrid, Ruda 14, botica, Pablo Fernandez, 6 Calzada de Oropesa (Toledo) Fabian Fernandez.

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA, GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO.

por

DON RAMON VINADER,

abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra, ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 12 rs. ejemplar en las librerías de Tejedor y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSA- miento Español, y en las librerías religiosas de provincias; y en Madrid en las de Olamendi, Agudo, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejedor y Guesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en billetes de 5 reales de frangulencia.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelajo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 34, calle del Sordo; por menor, a 46 y 24 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.



PERFUMERIA INGLESA LEGITIMA

BAJO EL PATRONATO DE S. M. LA REINA VICTORIA

Y DE LA ARISTOCRACIA DE EUROPA.

ACEITE DE MACASSAR DE ROWLAND (Rowlands' Macassar Oil.)

Todos los que le usan lo celebran y recomiendan.—Su éxito es sin igual para hacer nacer el cabello, conservarle limpio y hermoso.—Posee cualidades nutritivas muy esenciales en los países donde los calores fuertes enervan el pelo y lo hacen caer.—Y he aquí por qué en las Indias se venden cantidades enormes de este aceite, utilísimo para los niños. En España 54, 36 y 20 rs. frasco.

KALYDOR DE ROWLAND (Rowlands' Kalydor).

Preparación balsámica oriental de una eficacia incomparable contra las pecas, granos, manchitas, eses tres zotes de todo cutis delicado y fino en los climas cálidos.—El Kalydor produce también una frescura deliciosa; su acción es infalible contra las picaduras de los insectos y conserva la pureza juvenil del cutis. En España 30 rs.

ODONTO DE ROWLAND (Rowlands' Odonto).

Estos polvos están